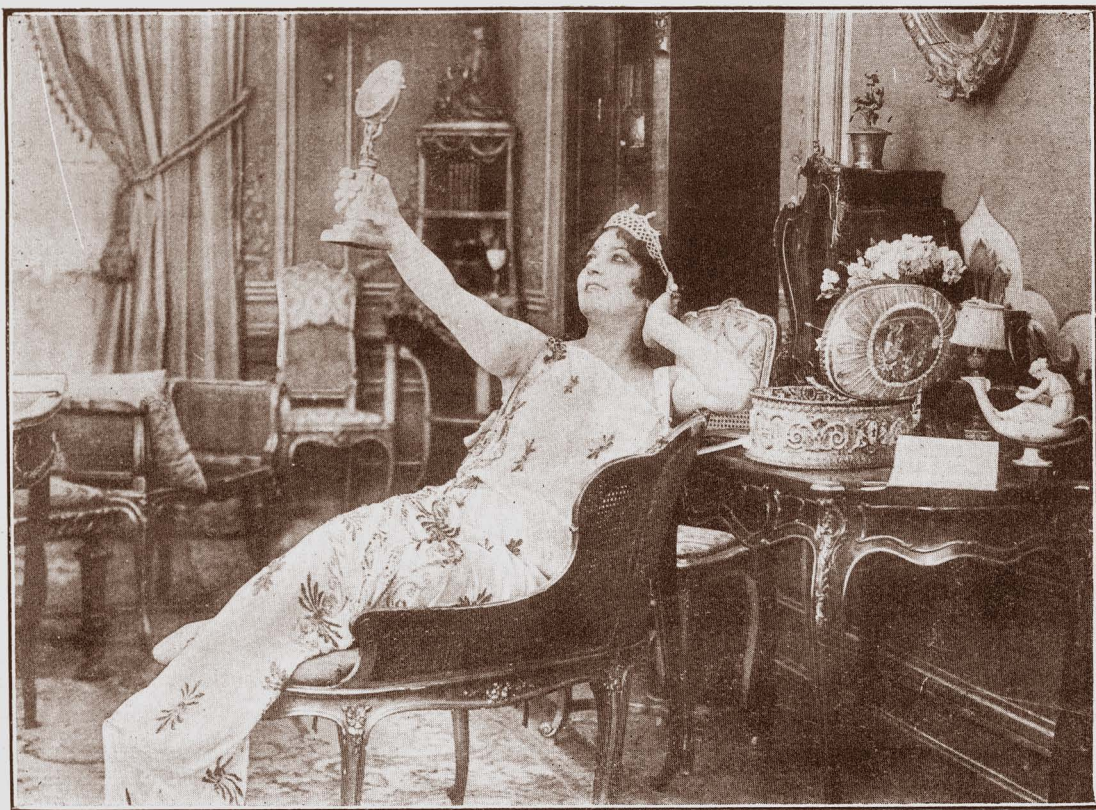


Año I 000 Número 1
Santiago, 25 de junio 1915

CHILE

Director: José Fernández R.
Moneda, 1030 :: Teléf. 2125

CINEMATOGRAFICO



MLLE. REGINA BADET

Protagonista de la valiosa film dramática "La Vendetta" que con éxito,
se está exhibiendo en nuestros Cines.

EL ENIGMA DE LA RIVIERA

(Metraje total aproximado 1680 metros)

PRIMERA PARTE

El collar de záfiro

Lorenzo Corcini forma parte de una cuadrilla de ladrones de levita, y con el único fin de dar mayor amplitud a sus tenebrosos negocios, fijó durante un invierno su residencia en Niza, cita de toda la aristocracia mundial que acude para gozar de las célebres fiestas del carnaval. Escogió bien su campo, aunque no había tenido ocasión de poner en práctica sus excepcionales aptitudes cuando entramos en conocimiento de tan singular personaje.

Corcini es cliente asiduo del Nice-Bar, cuyo propietario acoge de la mejor manera a las gentes de tan singular condición. Una mañana del mes de Enero tomaba, como de costumbre, su café en el Nice-Bar, malhumorado por la rapidez con que se vaciaba su bolsa, sin que apareciese la menor oportunidad de llenarla nuevamente, cuando un camarero, saludando amigablemente, entrególe una carta que le habían recomendado entregar personalmente. Extrañado, abrióla y leyó con la mayor satisfacción:

Excelente negocio en villa San Estéfano, casa de lady Stannley, mujer excéntrica. Joyas preciosas, casa sin vigilancia. La señora busca actualmente una ama.

Sus ojos grises tomaron una expresión de feroz energía que no daba lugar a duda de sus buenos propósitos y de la seguridad de que el golpe sería de mano maestra. De un sorbo vació la copa que le habían servido, y dejando en sitio seguro la carta que podía comprometerle, dejó el mostrador y enca-

minóse a una sala contigua donde numerosos consumidores ocupaban ya las mesas. Recorriólas todas con aire de persona desocupada y paróse ante una mujer que por medio de una baraja se empeñaba en adivinar el porvenir y que, sin interrumpirse, saludóle imperceptiblemente. Sin decir palabra, Corcini enseñóle la carta que había recibido. Leyóla ávidamente sin que su rostro se alterara en lo más mínimo, y bajando la cabeza, díjole con voz velada.

—En mi casa dentro de un momento.

Y afectando el tipo de un buen burgués que va a pasearse, Corcini salió del Nice-Bar, seguido a poca distancia por la persona a quien había citado.

No tardó en aparecer en la misma estancia la mujer que momentos antes estaba en el Bar. Indudablemente conocía a la perfección los pormenores de la casa, porque sin anunciarse abrió la puerta del piso con llave que llevaba encima. Era Clarisa Porzia y amante de Corcini; formaba también parte de la extensa banda de malhechores.

Alta, esbelta, de agradable porte, había prestado los mejores servicios a la cuadrilla, y sus ojos negros, que a su voluntad aparecían de mirada dulce como feroz, habían ya contemplado escenas de crueldad refinada.

Nacidos el uno para el otro, ambos, por la calidad de sus fechorías, merecían los honores del presidio.

Sin perder un momento, Corsini explicó su plan a Clarisa. No podía fallarle, a su entender, y todo consistía únicamente en que llenase bien su papel.

Tendióle una carta que momentos antes había escrito dirigida a lady Stannley recomendándole como ama, cargo vacante a la

sazón en su casa. En el buen cumplimiento de las instrucciones que le daba, residía toda la combinación, y cuando se hubiese ya captado la confianza de la señora... entonces no tendría más que avisarle, todo corría ya de su cuenta. Un fuerte apretón de mano selló el pacto, separándose a los pocos momentos.

Lady Stannley, riquísima americana, de espléndida belleza, poseía en Beaulieu una deliciosa quinta, la Villa San Estephano, cuyos jardines, llenos de rosales y naranjos, se extendían escalonados hasta el mar. Disponíase a salir la propietaria, cuando le fué anunciada la visita de Clarisa. Recibióla inmediatamente, y sin prestar mucha atención a la carta que le presentaba, examinóla detenidamente. Al cabo de un instante, la tomaba a su servicio.

Apenas habían transcurrido dos meses que ya Clarisa contaba con la confianza entera de lady Stannley, quien cansada de su viudez había decidido casarse nuevamente. Era Lord James Pearce su elegido, y próxima la fecha de los desposorios, encargó enteramente a Clarisa el cuidado de preparar todo lo referente a una gran comida que pensaba dar en breve, para anunciarlos.

La noche de la fiesta fueron grandes las ocupaciones de la amiga de Corcini, pero no llegaron al extremo de impedirle pensar en sus propios negocios, y mientras en los salones era grande el bullicio, pudo vérsela introducir una persona en la casa con las mayores precauciones. Era Corcini, que no quiso desperdiciar la buena ocasión que se le presentaba. Aprovechando la momentánea ausencia de los criados a quienes había intencionadamente repartido por toda la casa, abrió ella misma la puerta a su amante, y casi a tientas le condujo al dormitorio de lady Stannley, donde le enseñó el lugar en que su dueña dejaba las joyas. Luego introdujole en una pequeña habitación, desde donde podría libremente seguir, por la cerradura, los movimientos en la estancia con-

tigua y aprovechar así el momento propicio para cometer el delito.

Dejóle luego, y volvió a sus ocupaciones, cuidando del buen servicio de la casa.

A los pocos momentos los invitados pasaron al salón y luego, lentamente, empezó el desfile. Cuando la señora de B. despidióse de la dueña de la casa, con la mayor amabilidad pidióle en nombre de Lord Pearce permiso para acompañarlas nuevamente a su casa en auto. Con una sonrisa accedió lady Stannley, aunque recomendó a su prometido que volviese a acompañarla un momento.

Ya había salido todo el mundo, cuando lady Stannley subió a sus habitaciones, y sentada ante su tocador, quitábase un soberbio collar de záfiro que llevaba. Luego, de un cajoncito, sacó una llave, y colocando dentro de un secreter la maravillosa joya, puso en orden su ondulada cabellera. A los pocos momentos, apoyada en la baranda de la marquesina, esperaba impaciente el regreso de su amado.

Desde el cuarto en que se hallaba colocado, Corcini había seguido todas las actitudes de lady Stannley. No había perdido su tiempo y sabía ya todo lo que le faltaba para apropiarse la estimada joya.

De pronto, un sonoro toque de bocina alegró el semblante de lady Stannley. Era Lord Pearce, y momentos después, sentados ambos en la espléndida galería de la casa, empezaba galante conversación que interrumpió el fresco de la noche. Lady Stannley, vestida únicamente con traje de soirée, sintió molestia, y rogó a su amante fuese a buscarle una manteleta en el guardarropa de su habitación.

Atravesando rápidamente el hall de la casa dejó sobre un sofá su abrigo y el sombrero, que había utilizado para viajar en el automóvil. Entró en el elegante boudoir, abrió la puerta del vestuario donde estaba Corcini. Este, escondido detrás de los vestidos, pegado a la pared y reteniendo la

respiración, vió cómo Lord Pearce sacó el abrigo sin apercibirse tan solo de la presencia del bandido, que no hubiera escapado con bien de haber sido descubierto.

Nuestros amantes continuaron un momento su encantadora entrevista.

Subieron luego a la habitación de lady Stannley, y por el agujero de la cerradura, Corcini vió sus siluetas destacándose sobre el fondo de la noche estrellada y oír su conversación cuyas frases terminaban invariablemente por un beso.

Finalmente, Lord Pearce despidióse de su amiga, que quiso acompañarle hasta la verja del parque.

Apenas salidos, Corcini aprovechó su ausencia para apoderarse de la llave del secreter, y con infinitas precauciones, sin ser visto por nadie, sacó del mueble el preciado collar, que desapareció bruscamente en su bolsillo. Pasó ante el vigilante que, descuidado, dormía a pierna suelta en uno de los sillones del vestíbulo. Iba a salir, cuando vió con estupor el gabán de Lord Pearce. Una idea maquiavélica pasó por su cabeza, y sacando de su bolsillo el producto de su robo, rompió la cadena de oro y separó dos de las piedras que puso en un bolsillo del gabán, y satisfecho de su ocurrencia, salió definitivamente de la casa, amparado por la oscuridad de la noche. Cerca de él observó a los dos amantes que juntos caminaban por una de las avenidas del jardín, iluminada por la claridad de la luna. Pasóles rozando, sin ser visto, y escondiéndose veinte veces detrás de los árboles, logró saltar la valla que circundaba la casa.

SEGUNDA PARTE

El enigma

Cuando el robo fué descubierto, lady Stannley y su prometido fueron presa de la más viva desolación. El Juzgado y la policía intervinieron seguidamente en el asunto y

las pesquisas comenzaron inmediatamente. Cuál no sería el estupor de Lord Pearce cuando en uno de los registros sacaron de su abrigo los dos záfiro que Corcini había escondido. Llamado por el juez de instrucción el noble Lord, a pesar de sus esfuerzos, no pudo demostrar de qué manera habían llegado las dos piedras a su bolsillo. Todos sus juramentos cayeron en el vacío: el servicio de la casa, convinieron todos en que el único autor del robo era forzosamente el Lord, y el collar, a buen seguro, estaría escondido en algún lugar que él únicamente sabría.

Estas aplastantes declaraciones convinieron por fin al juez, que volviéndose al Lord, díjole con voz firme:

—Ante el cúmulo de testimonios contra Ud. me veo obligado a cumplir con mi deber. En nombre de la ley, queda Ud. detenido.

Avanzaron los guardias, apoderáronse de su prisionero; pero éste, de bien templado ánimo, no decayó un momento ante la acusación formidable que le habían lanzado y que, según él, no era más que un «muy lamentable error». Decidió escribir a lady Stannley, y su carta, delicadamente encantadora, empezaba con palabras amorosas, declaraciones reiteradas, para terminar rogándole la intervención en el asunto y procurar su bien merecida libertad.

Lady Stannley recibió con estupor la noticia del arresto de su novio, y en esto no veía más que un misterio inexplicable, convencida de la inocencia del Lord. No perdió pues un momento en contestarle. Una carta llena de esperanza fué la que le envió y con la tenacidad de que únicamente pueden hacer gala las mujeres, dedicóse al esclarecimiento de la verdad.

Su primer cuidado fué buscar un auxiliar enérgico y perspicaz, y febrilmente consultó la lista de los teléfonos. Su dedo, temblando de emoción, paróse sobre una indicación:

«Gutenberg 101-26 — Kips, Detective

Privado Internacional. 208, Rue d'Amsterdam».

Escribió inmediatamente a esta dirección y con impaciencia esperó la llegada del detective.

Dos días habían transcurrido cuando un anciano de distinguido porte presentóse en la Villa San Stephano, pretendiendo ser introducido ante la dueña de la casa. Tendió una tarjeta a la doméstica y decía ser esperado.

Lady Stannley no conocía al Dr. Mendeski, nombre del visitante, y recelosa por los raros acontecimientos que habían tenido lugar en su casa, rechazó la visita del doctor.

La sirvienta transmitió las órdenes de su ama al visitante, quien, tomando la tarjeta, escribió después de un momento de reflexión:

El Dr. Mendeski no es otro que el Detective Kips, que guarda su anónimo bajo este disfraz, para no despertar recelo en la servidumbre.

Después de lo cual, púsola en un sobre que cerró cuidadosamente antes de entregarlo a la doméstica, que la llevó de nuevo a su ama. Lady Stannley estaba en aquel momento acompañada por su fiel Clara. Abrió el sobre, y su rostro reflejó un gesto de verdadera alegría al leer las breves palabras del detective. Mandó introducirle inmediatamente.

Grande fué la sorpresa de Clara ante tan repentino cambio de parecer, e intrigada, aprovechó un momento de descuido para leer la tarjeta que lady Stannley había dejado imprudentemente en uno de los cajones de su mesa, sin cerrarlo.

Al leer el nombre del detective palideció, pero sus ojos tomaron expresión de una energía feroz, mostrando que estaba dispuesta a luchar. Envió en seguida esta carta a su cómplice.

No esperes a Mayer para colarle el collar. Vete. Lo venderás en Londres. Si no tienes pasta, ven esta noche. En la reja encontrarás un billete de quinientos.

Kips, obrando aparte, no perdió el tiempo. Convencido por los indicios que el ladrón había sido por lo menos ayudado por uno de la casa, caracterizóse en mendigo y hábilmente dedicóse a rondar por los alrededores de la finca.

Cuando Corcini, avisado por la carta de su amante, presentóse en la verja para recoger la cantidad que había dispuesta para su huída, estaba totalmente cambiado. Vestido de agente de policía, para mejor despistar a quien lo siguiese, adoptó el aire marcial propio de la clase y reparó en algo que le llamó la atención. Cerca de la puerta de entrada, tendido en un banco y dormido al parecer, había un miserable mendigo. Su vestido le proporcionaba magnífica ocasión para desembarazarse de este inoportuno testigo, y con el porte de un agente concienzudo, impuesto de su deber, le intimó la orden de largarse.

El viejo mendicante puso reparos a la orden, y ni corto ni perezoso Corcini le distribuyó graciosamente varios porrazos en el cuerpo. De pronto el anciano, que parecía no poderse tener en pie por su edad, enderezóse y riendo a las narices del policía, enseñóle su tarjeta, añadiendo jovialmente:

—Kips, tu colega, y perdona que me presente yo mismo. Te sorprendo ¿verdad? Un duro me apuesto a que no sabes disfrazarte ni la mitad de bien.

Corcini tuvo un momento de suspensión, imperceptible a ojos menos delicados que los del detective, a quien no escapó la acción de su pseudo camarada. Con el tono del más buen humor púsese a hablar con el bandido. Quería saber quién era el agente que tan fácilmente se emocionaba y que le había puesto en guardia por su extraña actitud. Al lado uno del otro empezaron a

andar hablando amigablemente, cuando Corcini, aproximándose a la puerta del Nice-Bar, cerrado a aquella hora, dijo llamando a la puerta, que estaba ya en su casa. Abrieron y precipitadamente entró en la casa.

Kips tenía ya formada su idea. Sin perder de vista la casa que servía de escondite al bandido, requirió una patrulla de agentes ciclistas dándose a conocer, y tomando el mando de la pequeña tropa, decidió cercar la casa para evitar la fuga de Corcini.

Pero ya éste, que había salido por una puerta excusada antes de que el movimiento envolvente hubiese sido completo.

Temiendo entrar en su casa, Corcini vagó por las calles durante algún tiempo, y encontrándose de pronto en la plaza Massena, llena de carruajes que debían participar al Corso florido por la tarde. Cansado por su carrera, Corcini no halló mejor medio que subir a uno de ellos. Encaramóse a lo alto del edificio de cartón cuero, y gracias a su sólida navaja que no dejaba nunca, abrió un invisible ventano que le permitía seguir los movimientos de la policía lanzada a su persecución, y que continuaba su carrera sin haberle apercibido.

Kips quedaba derrotado por esta vez. Sin embargo, informó de lo ocurrido a lady Stannley por teléfono; pero Clara velaba por la seguridad de su amante, y a toda costa quería saber las maniobras del hábil policía. Apostada en el cuadro de distribución, fué ella misma la que puso la clavija para que comunicasen; pero al cabo de un momento, impaciente en extremo, resolvió quitarla, y amparándose del receptor, pudo oír aún.

—Oiga... Tengo la certeza que el robo ha sido cometido por una banda internacional. La policía local está en movimiento e inspeccionaremos todas las viviendas sospechosas. Estoy seguro de encontrar el collar seguro...

Clara demostró poseer alma de buen tem-

ple, y reprimiendo su emoción, pretextó salir para un mandato.

Rápidamente dirigióse a casa de Corcini y no lo halló. Este continuaba en su escondite improvisado. Abrió el secreter en que guardaba el collar, y tomándolo, escribió unas líneas, que puso en lugar perceptible. En escritura cifrada puso su amante al corriente de lo que ocurría. Finalmente regresó a la villa, donde nadie pensó siquiera por un momento en la singular carrera que acababa de hacer.

Durante este tiempo el Corso florido empezaba a desfilar por las calles de la ciudad, y bien a pesar suyo Corcini estaba obligado a asistir como anónimo espectador. En su escondite buscaba el medio práctico que le permitiese salir. Oyó pasos encima de él y apercibió dos comparsas que penetraron en el interior para desalterarse. Rápidamente tomó una determinación, dispuesto a todo.

Uno de los comparsas, vestido de Pierrot, entró, y sacándose la careta, empezó a beber. Corcini salió de su escondite y entonces una pequeña lucha tuvo lugar en medio de la fiesta, ignorada por todo el mundo. Momento después, Corcini se despojaba de su falso uniforme, y vistiéndose con las ropas del desgraciado que había extrangulado, salió a la plataforma del carro. En el ardor de la fiesta y con la careta, nadie reparó en él. Salió del grupo, y sin ser notado, deslizóse hasta el suelo, emprendiendo el camino de su casa. Estaba salvado.

TERCERA PARTE

El carnaval

Al llegar a su casa, Corcini vió con estupor que su secreter había sido abierto y que el collar de záfiro había desaparecido. Multitud de suposiciones llenaban su cabeza, cuando apercibió encima de la mesa, la carta cifrada que dejó Clara. Sacó de su carnet

la clave de su escritura, y momentos después leía:

Sé que la policía debe registrar y vine para ponerte en guardia. No estabas y he creído prudente llevarme el collar. Espero noticias y tus instrucciones en el escondite de costumbre.

Tranquilo por la suerte que le había caído a la joya, púsose inmediatamente en deber de disfrazarse y al guardia de la mañana y el pierrot de la tarde, sucedió un elegante anciano. Después de estas precauciones, salió a la calle.

Momentos después, un pelotón de guardias ciclistas, montaban la guardia alrededor de la casa. Con una distinción remarcable y aire de indiferente preguntó al brigadier de la fuerza qué ocurría. Atento contestóle el objeto de su ronda, y recomendándole no dejasen escapar la ocasión de poner a Corcini a buen recaudo, fué lentamente satisfecho de la noticia.

Pero en su interior Corcini estaba inquieto. Veía la imposibilidad de volver a su casa sin ser cogido, y determinó irse al Nice-Bar, y desde allí dirigió a Clara el siguiente volante:

El único lugar que podemos vernos sin peligro es el Baile del Martes. Alquila un palco y me envías la entrada al Hotel Syrius, a nombre del Príncipe de Nyaord. Trae el collar y los 500 francos que prometiste. Con esto saldré la misma noche para Génova.

Transcurría, como dejamos dicho, el carnaval y el mejor sitio para hallarse era ciertamente el baile que Corcini citaba. Tenía un plan mucho más completo al citar a su amante en aquel sitio con las joyas que había robado.

Kips, con su entrada en el asunto, había determinado una situación difícil, que se le hacía insoportable teniendo una mujer por cómplice. Como que de ser cogido hu-

biera podido considerarse perdido, friamente resolvió evitar una posible indiscreción. Llegado el martes, tomó nuestro hombre sus precauciones antes de ir al baile.

Tranquilamente, sin aparentar la menor emoción, el siniestro bandido llenó una jeringa de Pravaz de una fuerte solución de estricnina, que tenía reservada para casos en que se requiriese un golpe, y después de colocarla en un tubito de cristal, lo puso en el bolsillo de su abrigo.

Clara, que continuaba al frente de la servidumbre de lady Stannley, no se separaba ni por un momento del famoso collar que llevaba escondido en su corpiño. Alquiló un palco, el número 17, y como se lo había encargado su amante, le envió la entrada.

La noche del baile pidió a su dueña, con una voz melosa que tan bien sabía adoptar cuando le era conveniente, permiso para ir visitar a su hermano, gravemente enfermo, según decía.

Lady Stannley accedió naturalmente a la petición de su fiel sirvienta, y cuidadosa, intrigada de la situación de Lord Pearce, sentóse en su boudoir.

Una violenta detonación sacóla de su somnolencia. Repentinamente levantóse y vió una estela luminosa que luego se convertía en una lluvia de fuego multicolor. Habían empezado los fuegos artificiales. Para mejor gozar del espectáculo, apagó todas las luces del salón y pensativa asistió a la maravillosa sinfonía del fuego que parecía subir hasta las estrellas, como desafiándolas, y bajaba lentamente, diseminado, yendo a caer lentamente en la negrura del mar.

El ensueño fué interrumpido de pronto por un brusco cambio de luz.

Por la claraboya superior vió, ocultándose para no ser vista, lo que ocurría en la pieza inmediata y el espectáculo que se presentó ante sus ojos la llenó de estupor. En el hall Clara Porzia, vestida elegantísimamente cubría su cara con un tupido velo negro, y poniendo en sus espaldas un dominó

de seda negra, se disponía a salir, no para visitar a un hermano enfermo, sino para ir al Veglionei.

Apagóse la luz y el fantasma enmascarado había desaparecido. Creyó entonces lady Stannley que el misterio en que estaba envuelto el robo de su collar, iba a esclarecerse. Mientras la servidumbre contemplaba embobada los fuegos artificiales, subió al cuarto de Clara y dieron tan buen resultado sus pesquisas que descubrió en el cesto de los papeles los fragmentos de una carta.

*Esta noche
dominó negro*

sere

Ven

*francos que te
huir a*

Llena de emoción lady Stannley corrió al teléono y puso al corriente de su descubrimiento al detective.

Citados ambos para momentos después, se encontraron en la gran escalera del teatro. El baile estaba en su apogeo y las parejas vestidas con trajes de colores chillones, valsaban al son de una orquesta endiablada, mientras que de los palcos caía una verdadera lluvia de confetti y serpentina.

En el palco número 17, con la cara tapada por su velo y escondida aun por su abanico, Clara esperaba a su cómplice. No se hizo éste esperar.

En el pequeño antepalco que una espesa cortina separaba de la sala, al abrigo de miradas indiscretas, ambos concentraron su plan. Corcini tomó de nuevo el collar y recibió además el dinero necesario para su huida. Después Clara instalóse en el palco, apoyada a la baranda y Corcini se sentaba detrás de ella, y cuando creyó llegado el momento, aprovechando la distracción de Clara hundióle en la espalda la aguja de la jeringa y friamente inyectóle el mortal veneno. No sintió apenas su víctima la ligera

picada y momentos después la muerte empezaba su obra.

Corcini habíase colocado delante de Clara, tapándola con su cuerpo mientras lanzaba confetti y serpentinillas furiosamente. Cuando Clara cerró los ojos para siempre, lentamente el bandido salió del palco, y cerrando las cortinas, huyó.

En un palco situado ante el suyo, un hombre disfrazado, acompañando una señora que se escondía bajo un dominó, había seguido toda la escena.

Era Kips, y cuando el bandido abandonó el palco dió algunas órdenes breves a sus hombres; dos de los cuales fueron al palco, sacando momentos después el cuerpo exánime de la pobre Clara. Comprendió que las cosas tomaban mal cariz y se preocupó en salir del baile. Serpenteando entre las parejas, buscó la salida, pero un elegante dominó lo paró, y pasándole su brazo al cuello, quiso dar unas vueltas. Corcini no podía rechazar y aceptó la invitación, cuando al momento Kips, a quien acompañaban cuatro hombres, policías disfrazados ellos, agarrólo fuertemente.

El elegante dominó sacó su máscara y en él pudo reconocerse a la bella Lady, gracias a quien el miserable había sido cogido. Y gracias también a ella el Lord recobraba su libertad. Registrado Corcini hallósele encima el collar, causa de tanta desdicha e inmediatamente fué restituido a su propietaria.

EPÍLOGO

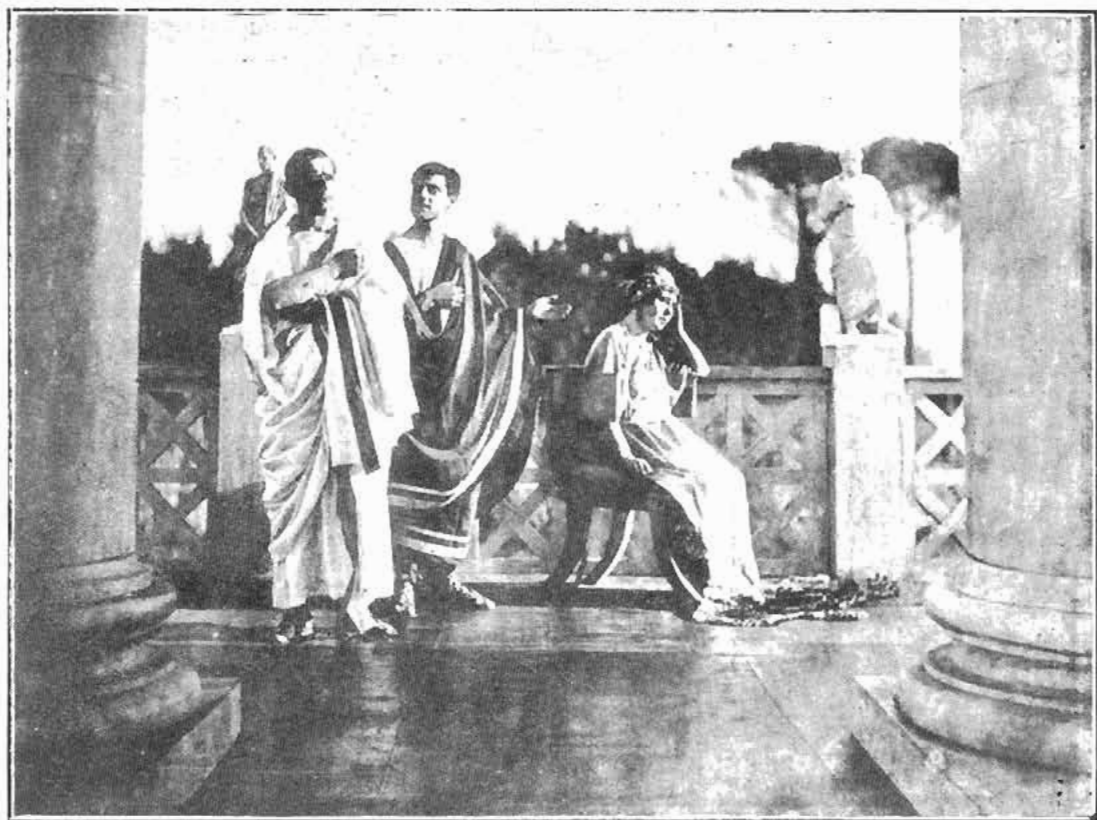
Mientras el tribunal decide su suerte, Lorenzo Corcini reflexiona tristemente sobre las vicisitudes de la vida y sus guardias podrán dar testimonio que no son precisamente ilusiones sobre su suerte las que mantiene y que su sueño es una continua pesadilla en la que el siniestro patíbulo ocupa la plaza de honor.

En cuanto a nuestros amantes continúan su deliciosa existencia amándose cada día más. Ultimamente ha podido vérselos en la cubierta de su rico yacht saliendo del puer-

to de Beaulieu, bajo una noche de estrellas, meciedo su ensueño al ritmo encantador de las aguas del mar azul.



Algo sobre la gran película "Julio César"



Entre las notables films que llegarán próximamente descuella la grandiosa cinta de la marca «Cines» JULIO CÉSAR, cuyas magnificencias y primores de ejecución han causado la admiración de todos los públicos.

Con relación a esa obra maestra que muy pronto tendremos la satisfacción de ver exhibirse en las pantallas de los principales cines Santiaguinos nos parece oportuno recordar ahora la excelente impresión que produjo en la Corte española, cuando atendiendo a indicaciones del propio monarca Alfonso XIII, fué exhibida en el Palacio real.

Arte y Cinematografía de Barcelona, describió esa exhibición en la siguiente forma:

«Según teníamos indicado, el viernes 18 último (Diciembre) en el palacio real de Madrid, y con asistencia de sus majestades y altezas reales y numerosa concurrencia de la alta servidumbre palatina, tuvo lugar la proyección de la gran película JULIO CÉSAR, de la famosa casa «Cines».

Aparte de lo que nuestro activo correspondal en la corte nos comunica, sabemos los efectos de admiración que produjo en los soberanos espectadores, así como la aten-

ción con que siguieron todas y cada una de las incomparables bellezas escénicas que contiene la obra, las cuales fueron comentadas con gran alteza de juicio en cuanto concierne a la admirable película, de la que ni una sola escena perdieron los augustos personajes que constituían el regio público, dándose el caso en que en algunos momentos salieran de labios de muchos de los reunidos rumores de admiración.

Entendemos de interés consignar que se nos informa de que, terminada la proyec-

ción, el excelentísimo señor conde de Aybar, refiriéndose a la hermosa cinta, su importancia y su esencia educativa, hizo una detenida exposición de los efectos y apreciaciones que el monarca había hecho de la obra y de la gran estimación que le merecía, no sólo por el esfuerzo titánico que supone, sino por que es hermosa lección gráfica para los conocimientos históricos, estimando que es una de las obras que más se aproximan a la realidad de cuanto se sabe.»



Próximo estreno de la importante cinta
EL ENIGMA DE LA RIVIERA

Exclusividad de la COMP.^A ITALO CHILENA

Metraje total aproximado 1680 metros



VARIEDADES



Opinión femenina sobre el Cinematógrafo

De nuestro apreciable colega barcelonés *Arte y Cinematografía* copiamos la siguiente opinión sobre el Cinematógrafo, que no obstante estar encubierta por el velo del pseudónimo, revela en su autora las exquisiteces del alma femenina y un perpicaz espíritu de observación fortalecido por sólida cultura intelectual:

«Todas las semanas asisto una noche al cinematógrafo. Consagrar tres horas de las ciento sesenta y ocho que tiene la semana, a contemplar esas bellísimas producciones del arte, creo que es ya en mí una necesidad imprescindible.

Ver a la Leda Gys a Navarre a Manolo, es para mí algo así como un medicamento espiritual.

¡En esas obras se aprende tanto!

Muchas me hacen reír; la mayor parte me proporcionan ratos de preocupación, porque en ellas veo el espejo cuya imagen no es otra que la de una sociedad necesitada de cierta cultura que sólo el cinematógrafo es capaz de proporcionar con la extensión y rapidez que se necesita.

Los dramas, como los teatrales, encarnan, a mi juicio, una trascendencia cultural, imposible de calcular, por lo que a sus beneficios se refiere.

Nadie será capaz de negar que en ellos hay una enseñanza extraordinaria en bien del sentimiento; un lenitivo para las amarguras de la vida, un ejemplo de fortaleza en las desdichas, algo que se necesita para hacer frente a los embates del destino generalmente cruel y doloroso.

El cine es una escuela de precauciones. Se nos muestra constantemente una realidad amarga y se nos enseña el medio de vencer en muchas situaciones que, sin el ejemplo y

el consejo, aprendido en las obras de la pantalla, sería difícil salir airoso de ellas.

Es económico; la variedad de asuntos, todos ellos dignos de estudio, enriquecen el caudal de conocimientos necesarios para la vida presente. No niego que es menester saber ver las películas, interpretar el sentimiento del poeta y colocarse en el puesto del actor, como asimismo desechar lo que se sale del marco de lo correcto y aprovechar lo que es hijo de un talento cultivado e informado en un principio de discreta verdad.

El único inconveniente que presenta el cinematógrafo, es el que se prescinde en muchos casos de lo conveniente y hasta se quebranta la moral, para encontrar mayor utilidad en una película. Pero es el mal que encontramos siempre en el industrialismo, elemento de vida que se da de bofetadas con todas las formas artísticas y con todo lo que en el vivir necesita el hombre para una tranquila existencia.

Por lo demás, considero el cinematógrafo útil y necesario; negar su influencia es tanto como negar la luz del sol.

La mujer encuentra en el cinematógrafo algo que necesita para disfrutar en lo íntimo de su corazón de efectos que jamás comunicará a nadie.

Genialidades de artistas cinematográficas americanas

Durante los seis años que María Fuller lleva trabajando ante la cámara cinematográfica, ha desempeñado más papeles que la célebre Sarah Bernhardt en toda su carrera. Multiplicada su imagen mediante la impresión fotográfica, esta actriz aparece cada noche en diversas partes del mundo ante mayor número de personas que la famosa fran-

cesa lo había hecho en la época de su apogeo durante un año entero.

Muchas personas entendidas y que han trabajado tanto en las tablas como en el drama silencioso han querido explicar la diferencia que existe entre las aptitudes necesarias para el buen desempeño en uno y otro caso. María Fuller, por ejemplo, dice que el arte de representar ante la cámara y el de la pantomima son dos cosas muy distintas; el segundo lo puede aprender cualquiera que posea algunas aptitudes y sobre todo la facultad de imitación, pero que el de representar ante la cámara tiene que «venir de adentro», pues la mente contribuye más que los modales en la expresión de los sentimientos.

La representación ante la cámara no se hace sin hablar, como muchos suponen, pues los actores acompañan el acto con la palabra cuando desempeñan los papeles respectivos y procuran estar, por el momento, en el lugar del personaje que representan. En la obra clásica— una tragedia por ejemplo,— María Fuller habla en el lenguaje mismo que se usaba en los tiempos en que el acto se supone haber ocurrido y si el trance lo requiere, llora como si de veras estuviera pasando las mayores penas.

Esta actriz ha conseguido dominar muy diversos papeles y escrito no pocas de las obras representadas por ella. Las antiguas reinas son sus favoritas, pero no conforme con esos papeles femeniles aspira a representar algún día el de Rei Ricardo III, a quien considera una de las figuras más patéticas de la historia.

Dícese que a causa de su extremada timidez, Alicia Joyce sufre un ataque de nervios cada vez que se ve precisada a presentarse ante una audiencia de personas extrañas, pera tratándose de actos peligrosos, ante la cámara, no se arredra por nada.

Cierto drama cuya heroína es ella, representa el choque de dos locomotoras sobre un puente de gran altura y en que ambas máquinas son destrozadas. Una serie de peripecias, a cual más dramática, obligan a cierta joven a apoderarse de una locomotora y manejando ella misma el regulador, a correr por la vía a toda velocidad hasta que de pronto se le viene encima un tren que marcha por la vía en dirección contraria. Casi al instante en que el encuentro ocurre, Alicia Joyce, que hace el papel de esa joven, salta de la caseta al estribo, en medio del puente y se arroja al río mientras las cámaras situadas en diversos lugares van retratando los acontecimientos. El riesgo en que la joven pone su vida es grandísimo y ella lo sabe, pero no se turba ni por un instante. Cuando la sacan del agua pregunta, como quien olvidando a la propia persona sólo tiene interés en la labor que se consagra, si todo ha salido bien y siendo la respuesta afirmativa, cae desfallecida en los brazos de sus salvadores.

Esta joven actriz ha desempeñado centenares de actos temerarios en sumo grado, como por fuerza tienen que hacer casi todos los actores cinematográficos que aspiran a la popularidad, pero también ha figurado en otros muchos en que es preciso arriesgar la vida para causar profunda emoción. Entre ellos hay algunos que demandan lucimiento de galas, como «El Robo de las Joyas de la Corona» en que usa un vestido de 3,000 duros y perlas y diamantes por valor de un millón de pesos.

Lo que cuestan los colaboradores del Cine

Por un proceso intentado recientemente ante el Tribunal de Comercio del Sena de París, por la Administración de «Film d'Art» a sus principales colaboradores, se ha sabido que Mr. Henri Lavedan, de la Academia francesa, ganaba dieciocho mil francos como director literario; Mr. Le

Bargy, igual cantidad como director artístico; Mr. Paul Galvaut, autor dramático bien conocido, percibía como director de escena 60,000 francos, sin perjuicio de algunos céntimos por metro.

Los artistas cobraban:

Por ensayo: Mme. Réjane, 100 frs.; Mlle. Lavallière, 50 id.; Mme. Bartet, 100 id.; Mr. Huguenet, 100 id.; Mr. Moune-Sully, 100 id.; Mr. de Max, 100 id.

Por día de impresionar: Mme. Réjane, 1,000 frs.; Mlle. Lavallière, 600 id.; Mme. Bartet, 1,000 idem y 0,05 por metro; Mlle. Serel, 800 id.; Mademoiselle Sarah Bernhardt, 1,500 id. y 0,05 por metro; Mr. Huguenet, 600 id.; Mr. Mounet Sully, 600 id.; y Mr. de Max, 600 id.

La vida es una comedia

Cierta fábrica de films estaba editando una comedia en la que constaba como *clou* la fuga de dos enamorados.

La escena final era de un realismo insuperable.

Dos días después los dos artistas intérpretes de la famosa escena se fugaron durante la noche y fueron a casarse en el mismo lugar donde poco antes fué representado el acto que, sin duda alguna, decidió con su fuerza sugestiva la suprema realidad de la ficción.

Siempre pronto

Esta es la divisa adoptada por los fabricantes de películas cinematográficas.

Ejemplo: De regreso de una jornada de campo, una compañía de artistas atravesaba Picadilly en Londres en los momentos en que estallaba un violento incendio. La escena era verdaderamente emocionante y a propósito para impresionar un cuadro para un asunto de primer orden. El director de la pequeña tropa dió sus disposiciones a los artistas y éstos se pusieron inmediatamente en acción.

El resultado fué impresionar algunos cen-

tenares de metros de película con el más absoluto realismo, resultando escenas como la de la lucha entre los actores y la policía, en la que ésta, creyendo que se trataba de un conflicto, atacó a los artistas con tal ardor, que algunos de los de la *troupe* resultaron bastante maltratados.

¡Percances del oficio!

La locura y el cinematógrafo

Recientemente se ha empleado en la cátedra de Medicina legal de la Facultad de Medicina de Madrid la proyección cinematográfica para explicar varios casos clínicos de enajenación mental, impresionados en varios manicomios de España.

La conferencia resultó de un lucimiento y provecho admirable, evidenciándose una vez más la importancia del cinematógrafo como auxiliar de cátedra y elemento indispensable de cultura general.

Fechas cinematográficas

En 1867 fué patentada en América la primera máquina de proyección: la de Lincoln. En 1871, Muyoridge obtuvo las primeras fotografías de un caballo al galope. En 1883, Marey se sirvió de la primera película. Poco tiempo después, Jorje Eastmann fabricó la primera película transparente. En 1889, Lumière puso en venta el primer cinematógrafo. En 1898, Messter puso el primer cinematógrafo alemán. En 1906, Edison encontró la manera de perforar regularmente los films.

Películas sin perforación

Un ingeniero inglés, Lutcliffe, ha construído un aparato que permite el empleo de *films no perforados*. Esta invención está basada en la utilización de bandas que, bordeando el film por cada lado, pasan automáticamente por entre un sistema de ruedecillas, de manera que el film no entra en contacto con ninguna parte de la película.



Franca Bertini

La eminente y bellísima actriz italiana cuya fotografía honra nuestra portada, se ha revelado en sus últimas creaciones como la más elegante trágica, que gracias a su apasionado temperamento de artista, ha alcanzado los más merecidos triunfos, pues en todas sus exquisitas creaciones logra vivir con intensa realidad el rol que interpreta.

EL CINEMATÓGRAFO

Hace treinta años al preguntar cuales eran los grandes descubrimientos, se respondía: el vapor, el ferrocarril, la imprenta; hoy se respondería: la telegrafía sin hilos, el aeroplano, el cinematógrafo.

Seguramente este último no habrá despertado la atención del público, en la forma que lo han hecho los otros, pero no por eso debemos dejar de reconocer que, es uno de los mejores medios educativos, pues no es sólo su fin el de recrear si nó también el de instruir, reflejando en la pantalla además de los asuntos dramáticos o cómicos, la vida los microbios y la forma en que ellos pueden ser atacados.

Por su fácil y económica instalación, compete ventajosamente con el teatro, y en los

apartados pueblos donde la vida se hace monótona, y a los cuales no pueden llegar compañías teatrales por ser muchos sus gastos, el cinematógrafo las suple con creces, llevando un rato de solaz y esparcimiento a los espíritus agobiados y teniendo la propiedad también, de retirar a la masa del pueblo de los cafés donde se bebe y se juega.

Por una pequeña suma y cómodamente ubicado, el cinematógrafo nos hace ver los sitios más desconocidos del mundo; contemplar bellezas panorámicas que muchas veces escaparían al turista más experto. Nos hace viajar con Roosevelt en Africa, enseñándonos la vida y costumbre de las fieras; nos lleva con Amundsen al Polo Sud, mostrándonos la naturaleza en toda su majestuosidad.

Con su indiscreción, él penetra a los palacios reales y atraviesa un ejército de centinelas y chamberlanes, para llevarnos a la intimidad de la vida de los monarcas, donde son muy pocas y privilegiadas las personas que pueden llegar.

Es tal el desarrollo e importancia que ha adquirido hoy el cinematógrafo, que la guerra que le habían declarado en su comienzo los grandes artistas teatrales, actualmente son los primeros en buscarlo, para que él se encargue de hacerlos conocer y comprender en todos los países, sea cual fuere su idioma o su raza.

La industria del cinematógrafo por su esfuerzo propio, y sin ayuda ni subvenciones de los poderes públicos, ha llegado a ser considerada como una de las más importantes, pues los capitales invertidos en ella suman muchos millones de francos, y da ocupación a miles de personas.

Como medio educativo para las escuelas es sin duda alguna un elemento poderoso, principalmente para las clases de botánica, zoología e historia, pues está probado hasta la evidencia que los niños retienen mucho más aquello que ven, que lo que oyen.

Como medio de propaganda para aquellos países que necesitan traer una gran masa de inmigración, es de resultados eficaces, y prueba de ello es que el Gobierno del Brasil lo ha entendido así, cuando a muchos salones cinematográficos de España e Italia

los tiene subvencionados, con el sólo objeto que exhiban vistas de las industrias y riquezas de dicho país.

ISAAC DE MIGUEL.

Santiago, junio 20.



CINES Y TEATROS



TEATRO UNION CENTRAL

En la semana pasada ha presentado este favorecido Concert-Biograph novedades transcendentales como *El Capitán Alvarez* y *El Jockey de la Muerte*, películas de gran sensación que han dejado muy grato recuerdo entre los habitúes.

TEATRO SEPTIEMBRE

Siempre concurridísimo el elegante Cine de Alameda. esq. Lira. ¡Y por qué no estarlo! Magnífico programa mejor música y mucha atención por parte de su empresario.

TEATRO ALAMEDA

Podemos afirmar, sin temor a engañarnos, que es el Cine de los llenos. ¡Y qué llenos! En ellos se adivinan los desvelos de su activo propietario.

GARDEN THEATRE

Muy concurrida las especiales de los domingos. En él se dan cita distinguidas familias de la localidad.

TEATRO IMPERIAL

Morrocotudos Viernes Policiales y Sábados Yankees ha tenido el Cine de San Diego. Dice su joven empresario que sus éxitos se los debe a las...

TEATRO EXCELSIOR

Aunque la Providencia se le muestra adversa los días que anuncia algo extraordinario, no por eso deja de ser el favorito del barrio Independencia.

THE AMERICAN CINEMA

En la semana pasada inauguró este concurrido Cine las Especiales con orquesta y con muy halagador éxito. El conjunto es bueno y es muy aplaudido.

COLISEO NACIONAL

Noche a noche viene presentando estrenos de importancia que son muy del agrado de los concurrentes.

TEATRO-CIRCO INDEPENDENCIA

Muchas novedades ha presentado este inmenso Cine en la última temporada, consiguiendo con ellas merecidos éxitos pecuniarios.

TEATRO ELECTRA

«Lo que va de ayer a hoy». Podemos asegurar que mediante la nueva administración es hoy uno de los Cines más concurridos del barrios.

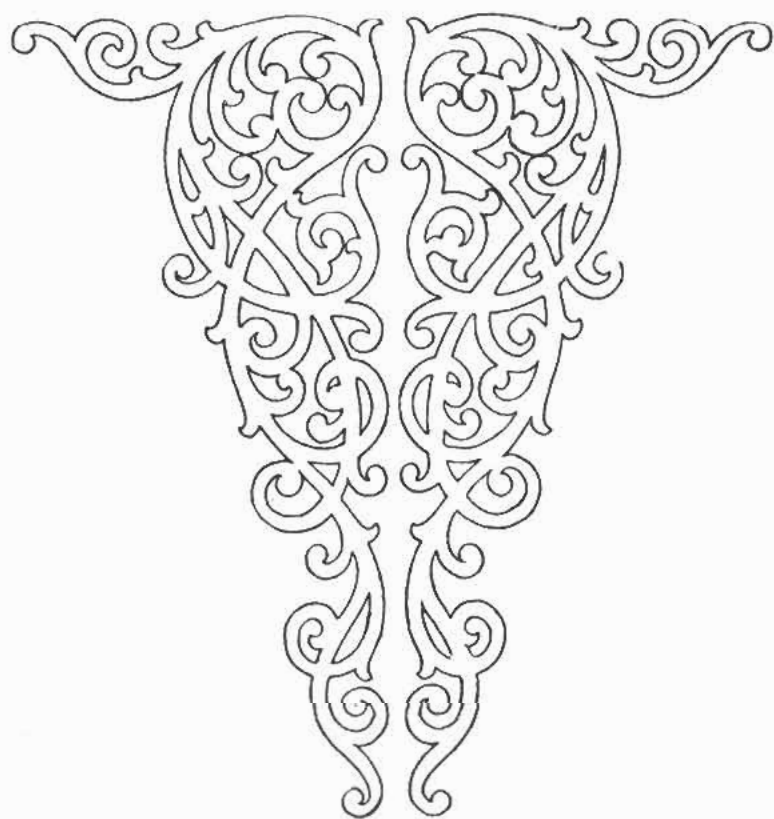
CINESFON.

¡Cinematografistas! Nuestros programas son una garantía de éxito! No olvide Ud. que bajo el título de

El Enigma de la Riviera

3,000 metros

Aparecerá en esta semana la obra maestra de L. Gaumont, gran cinta artística de argumento policial que constituye el exponente cinematográfico de mayor realce en la presente época. Compañía «Italo-Chilena» incorporada a la Compañía «Cinema Sud-Americana» Sociedad Anónima.



SOCIEDAD General Cinematográfica Lda.

LAVALLE, 464-65. — BUENOS AIRES

CAPITAL: \$ 2.000,000 NACIONALES

Representantes en Chile: Isaac de Miguel y Juan Kunzler.

Oficinas provisorias: **TEATRO UNION CENTRAL; Ahumada, 146**

Películas notables

El Capitán Alvarez, 14 partes.
La Vendetta, 14 partes.
La marcha al suplicio, 16 partes.
La ira de los Dioses, 14 partes.
Los dos pequeños héroes, 12 partes.
Mas barrios en New York, 14 partes.
Los últimos acontecimientos de la guerra

européa, con mapas descriptivos y reseñas gráficas de las batallas y combates, 14 partes.

Próximas a llegar

La Flor del Mal, interpretada por la genial artista Lyda Borelli.
Julio Cesar, la más grandiosa obra cinematográfica editada hasta fecha.



“MAX GLÜCKSMANN”

AGUSTINAS, 728

La casa más fuerte de Sud-América

Arriendo de películas de todas las marcas del mundo



Imprenta S. B.

Recoleta, 302 : Teléfono inglés 2943

CATÁLOGOS : MEMORANDUMS

RECIBOS : MENUS : FACTURAS

NOTAS DE PRECIOS : MEMORIAS

SOBRES : PERIÓDICOS : NATA-

LICIOS : CIRCULARES : ETIQUETAS :

TALONARIOS : TARJETAS

ACCIONES : REVISTAS : PAPEL

CARTAS : PROGRAMAS : LETRAS

RECUERDOS DE PRIMERA MISA

ESQUELAS : PROSPECTOS, ETC.

== ESPECIALIDAD ==
en TRABAJOS DE LUJO